

sería de temer una separacion, pues el verdadero peligro no depende tanto de los sucesos como del hecho de que la incesante y violenta agitacion que predomina en el Norte á consecuencia del asunto de la esclavitud, ha producido al fin su pernicioso influencia en los esclavos, inspirándoles vagas ideas de libertad. Por esto ha llegado á reinar la inquietud en el hogar de las familias; por esto no se confía ya en la paz y todos temen á cada minuto una insurreccion. Más de una matrona del Sur se retirará á su casa por la noche poseida de inquietud al pensar que acaso ya no encuentre á sus hijos, y cuando esta inquietud, ya real ó imaginaria, llegue á extenderse por todo el país, entónces la desunion será inevitable. La propia conservacion es una de las primeras leyes de la naturaleza, y la que el Creador hizo comprender desde luégo al hombre; y ninguna union política es posible, por grandes que fueran sus beneficios, si una de sus consecuencias ha de ser la inquietud de las familias y su poca seguridad. Más pronto ó más tarde se disolverian los lazos de semejante union. Yo creo que este fatal período no ha llegado aún, y por mi parte rogaré á Dios que no se rompan los lazos que nos unen y que se conserve la Constitucion á través de las futuras generaciones.

» Debemos, sin embargo, tomar nuestras medidas con tiempo para evitar el peligro. No puede negarse que por espacio de veinte años, la hostilidad del Norte contra el Sur, en la cuestion de la esclavitud, ha producido una agitacion incesante. En 1835 comenzaron á circularse en los Estados del último, manifiestos incendiarios, proclamas y otros escritos que tendian evidentemente á excitar las pasiones de los esclavos, y usando las mismas palabras del general Jackson, *á estimularles á la insurreccion, dando lugar á todos los horrores de una guerra civil*. Esta agitacion ha ido en aumento siempre, tanto por culpa de la prensa como por los procedimientos de los Estados y de las diversas Convenciones, y el Congreso se ha ocupado con preferencia en los violentos debates á que daba márgen la asendereada cuestion de la esclavitud; y se han hecho llamamientos y se han escrito folletos por personas distinguidas, sin más objeto que el de sembrar la discordia en los diversos Estados de la Union.

» ¡Cuán fácil sería para el pueblo americano arreglar satisfactoriamente de una vez esta cuestion y restablecer para siempre la buena paz y armonía en todo el país!

» Él, sólo él puede hacerlo: lo único que se necesita para conseguir tan laudable objeto, y todo lo que los Estados esclavistas quieren, es que se les permita regirse por sus mismas instituciones. Como Estados soberanos, ellos y sólo ellos son responsables ante Dios y el mundo de su empeño en proteger la esclavitud, miéntras el pueblo del Norte nada tiene que ver con esto, ni le asiste tampoco derecho alguno para intervenir en semejante asunto. Yo confio mucho por lo tanto en su buen criterio y reconocido patriotismo.

» ¿Cuál es entre tanto la responsabilidad y verdadera posicion del poder ejecutivo? Por un juramento solemne está obligado ante Dios y su país á cuidar que las leyes se cumplan y observen fielmente, y de esta obligacion no puede relevarle ningun poder humano. Pero, ¿cómo deberá obrar y llenar este deber cuando lo han hecho impracticable acontecimientos que no podia evitar? Este es precisamente el caso con la Carolina del Sur, pues todos los funcionarios públicos de la administracion que allí habia han renunciado sus cargos, y ahora no hay en dicho Estado ni jueces ni autoridades, las que están encargadas del fiel cumplimiento de las leyes. La máquina del gobierno federal ha sido destruida completamente, y será muy difícil hacerla funcionar de nuevo.

» Ahora bien, la cuestion debe plantearse así: ¿ha conferido la Constitucion al Congreso el derecho de someter á un Estado que trata de separarse, ó se ha separado ya de la Confederacion? En caso afirmativo, debe ser bajo el principio de haberse conferido al Congreso el derecho de declarar la guerra á un Estado; pero despues de reflexionar detenidamente, vengo á deducir en conclusion que no se ha conferido semejante derecho al Congreso ni á ningun otro departamento del gobierno federal. Es evidente, al examinar la Constitucion del país, que entre los poderes especiales otorgados al Congreso, no se encuentra tal derecho; y es claro también que su ejercicio no es necesario para aquellos.»

En rigor, Buchanan era quien habia hecho inevitable la reaccion contra el Sur; él era quien, tratando de hacer lo contrario, preparó el terreno para que predominaran los principios libres sobre los intereses de los esclavistas; pero nadie podia asegurar á punto fijo cuáles eran sus propósitos. En toda su vida política demos-

tró que sus opiniones se inclinaban en favor del Sur; pero no se supuso que quisiera llevar tan adelante sus planes, sin respeto á todas las demás consideraciones.

Lo más que Buchanan quiso hacer se redujo á proteger los fuertes y otros edificios públicos, que estarían amenazados en caso de separacion, limitándose á esto sus medidas para evitar una lucha, que cada día era más inminente y amenazadora. Los confusos términos de su mensaje y las vacilaciones que revelaba, desagradaron en general, lo mismo al Sur que al Norte; en todas partes se consideró aquel documento como la queja de un hombre perplejo y acosado por los peligros que no habia tenido suficiente valor para dominar; pero en el fondo, su mensaje favorecia mucho más al Sur que no á los Estados en que el trabajo era libre. La sedicion cobró más bríos; los conspiradores contra la Union comprendieron que podrian avanzar en sus proyectos sin temor; y fué bien evidente que durante los tres meses que faltaban para terminar la administracion de Buchanan, el Sur quedaria libre para fraguar sin embarazo sus proyectos contra la Union, que el Presidente no deseaba conservar, ni tenia tampoco espíritu para defender.

La presidencia de Buchanan fué el último capítulo de la historia de la esclavitud en América; pasado el breve período de los cuatro años de su administracion, el país debía entrar en una nueva fase de vida nacional, determinada al fin por

las amargas angustias de la guerra civil, pero impuesta desde la primera época por los eternos principios de la moralidad, y por todos los elementos que comunicaban al gobierno de la Union su carácter distintivo, presentándole á los ojos del mundo como uno de los primeros en satisfacer las esperanzas de los hombres. Por la política de Buchanan, el Sur hizo un supremo esfuerzo para que triunfaran su política y sus intereses dentro de los límites de la Constitucion; pero no fué el último, porque aún le faltaba apelar á un desesperado esfuerzo para sostener una guerra fratricida. El Norte habia apurado ya toda su paciencia, y el espíritu de partido del presidente Buchanan debia despertar al fin toda su energía, agrupándole bajo una misma bandera para satisfacer una necesidad de la época. El presidente Pierce habia sido ántes el débil instrumento de un partido que necesitaba jefes más audaces; en Buchanan se encontró el hombre de opiniones más extremadas; y bueno fué para el país, y para la humanidad entera, que se apresurara el desenlace de una inevitable lucha por aquellos que tuvieron ménos arte ó ménos inclinacion para distinguir entre las opiniones y buscar los medios más propios de conciliar los ánimos por una sábia política.

Terminada su administracion, Buchanan hizo sus preparativos para emprender un viaje, dejando á su país á las puertas de la guerra civil.